

Restos Mortales

A pesar de sus graves heridas, Sendero Luminoso sigue con su lucha asesina.



"Feliciano" el escurridizo líder terrorista.

Escribe **DAVID MONTOYA**

"Después de dos ofensivas militares y el golpe neurálgico sufrido el 12 de setiembre de 1992, Sendero ha logrado sobrevivir", dice el analista Carlos Tapia. Seis años después, de la captura del "Presidente Gonzalo", esa sería la conclusión: el más feroz grupo terrorista que ha actuado en estas tierras languidece, pero no ha muerto.

¿DONDE ESTAN?

El Sendero Luminoso de Oscar Ramírez Durand, "Feliciano", se encuentra efectivamente debilitado, aunque ha renovado su militancia en los sitios donde trasunta. Sus principales bases de acción militar y política se encuentran en el valle del río Apurímac y el valle del río Ene, ambos concebidos como un solo espacio geopolítico; y también en el Alto y Medio Huallaga.

Las huestes senderistas -según el Consejo por la Paz- lograron ejecutar 436 atentados en 1996 y 500 el año pasado. Y en el primer semestre de 1998 ya bordean los 200. "Muchos de ellos -dice Francisco Diez Canseco, presidente de dicho organismo- no fueron registrados por la prensa nacional; son informaciones recogidas por nuestros comités". Si comparamos estas cifras con el promedio anual de actos terroristas entre 1980 y 1992, resulta que el nivel operativo de SL descendió en un 20%. No deja de ser significativo.



Presencia política y militar senderista en el Perú, y en Ayacucho.

Feliciano se moviliza, como puede, por los valles mencionados, mientras procura preservar su influencia en el espacio urbano de Huamanga y, con muchas limitaciones, en los distritos limeños de El Agustino, Ate-Vitarte y San Juan de Lurigancho.

CAMBIO DE PIEL Y DE ESTILO

La lógica del terror, sin embargo, no ha sido enterrada. El asesinato del alcalde de Saposoa (capital de la provincia sanmartinense de Huallaga), Celso Rodríguez, lo demuestra. Y su incursión en la localidad de Sacanche confirma que SL está ocupando zonas tradicionalmente dominadas por el MRTA.

Un síntoma claro de lo que allí viene ocurriendo es la decisión de los mandos militares del Frente Huallaga de obligar a los campesinos a organizarse en rondas. El Ejército necesita tener información sobre los movimientos de líderes terroristas como "Clay", "Artemio" y

"Alex".

A su vez, en el Frente Huamanga, el Comando Político Militar acaba de ordenar el traslado de dos batallones de comandos para reforzar el trabajo contrasubversivo. No es para menos. Después de setiembre de 1992, SL logró tomar hasta en tres oportunidades la capital de la provincia de La Mar.

Según Diez Canseco, los militantes senderistas que realizaron esta incursión eran adolescentes que frisaban los 15 años. Ha habido, asimismo, una variación de estilo: hoy, los seguidores de Abimael Guzmán se presentan duros e intransigentes con los militares y la gente del gobierno; y abiertos a la autocrítica con la población. Así ocurre en Lima.

EL NUEVO SENDERO

El mismo SL también tiene su interpretación, por supuesto. "El 80 en el Perú iniciamos la guerra popular -dice una de las últimas ediciones de El Diario, su porfiado órgano panfletario- enarbolando el marxismo-leninismo-maoísmo. Hoy, trece años después, por problemas de dirección proletaria y dentro del repliegue político general de la revolución mundial, la guerra popular objetivamente ha entrado a su fin, querrámoslo o no. ¿Se ha detenido la revolución? No, prosigue y proseguirá en nuevas condiciones".



El Acuerdo de Paz es una insistente propuesta de Abimael Guzmán en su conocido panfleto.

Este es el mensaje que Guzmán envía a la empecinada militancia ligada a Feliciano, al parecer tratando de que acepten el Acuerdo de Paz. Pero, ¿cuál es su juego?

Lo que el, cómodamente encarcelado, presidente Gonzalo estaría tratando de conseguir es que Feliciano y sus hombres depongan las armas. De ese modo, intentaría negociar con el gobierno mejores condiciones carcelarias y finalmente crear el escenario propicio para el soñado II Congreso Partidario. Así se protegería él mismo y protegería a SL de una debacle definitiva. Por eso, el acuerdo de paz se ha convertido en la nueva fe de los terroristas presos, que esperan tiempos mejores. Feliciano y sus huestes tienen el mismo objetivo, aunque con su cuota de ferocidad que deja muertos y heridos en este indeseable sendero.

10 de Setiembre, 1998 - N° 1533